

Hacia el escenario nuclear en Oriente Medio: Análisis de las capacidades nucleares de Israel, Arabia Saudita y Turquía frente a la amenaza de posesión y desarrollo de armamento nuclear en la República Islámica de Irán (2003-2018)

Towards the nuclear scene in the Middle East: Analysis of the nuclear capabilities of Israel, Saudi Arabia and Turkey in the face of the threat of possession and development of nuclear weapons in the Islamic Republic of Iran (2003-2018)

Alejo Sánchez Piccat¹

Resumen

El programa nuclear iraní y la amenaza que este generó en Oriente Medio a partir del 2003, impulsó a que los Estados más importantes en la región se embarcaran en una serie de estrategias para mitigar la posesión y desarrollo de armas nucleares por parte de Irán. En el presente trabajo de investigación se analizan y comparan las capacidades nucleares de Israel, Arabia Saudita y Turquía, para poder definir su estatus disuasorio frente a la República Islámica de Irán entre 2003 y 2018. Adoptando como principales variables las capacidades económicas, los recursos empleados en un programa nuclear y las limitaciones y apoyos políticos a los mismos, se concluye que la amenaza nuclear iraní genera que los 3 Estados se involucren en una carrera armamentística frente al nuevo escenario disuasorio.

190

Palabras clave: Oriente Medio, Armas Nucleares, Disuasión Nuclear, Proliferación nuclear

Abstract

The Iranian nuclear program and the threat it has been generating in the Middle East since 2003, prompted the most important States in the region to embark on a series of strategies

Recibido: 2 de marzo de 2021 ~ Aceptado: 22 de junio de 2021 ~ Publicado: 8 de julio de 2021

¹ Licenciado en Gobierno y Relaciones Internacionales - UADE. Maestría en Defensa Nacional en Universidad de la Defensa Nacional - Coordinador del Observatorio de Defensa y Seguridad y Coordinador del Área de Medio Oriente del Centro de Estudios de Política Internacional de la Universidad de Buenos Aires. (CEPI-UBA). Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: alepiccat@gmail.com  Twitter @alejosp1  <https://orcid.org/0000-0003-0806-9494>

to mitigate the possession and development of nuclear weapons by Iran. In this research, the nuclear capabilities of Israel, Saudi Arabia and Turkey are analyzed and compared, in order to define their dissuasive status vis-à-vis the Islamic Republic of Iran between 2003 and 2018. Adopting as main variables the economic capacities, the resources used in a nuclear program and the limitations and political support to them, this research concludes that the threat that generates the Iranian nuclear program triggers an arms race between the 3 States named above against the new deterrent scenario.

Keywords: Middle East, Nuclear Weapons, Nuclear Deterrence, Nuclear Proliferation

Introducción

El Oriente Medio, tal como lo expresa Marini (1988), se ha configurado como una zona de fricciones y tensiones por parte de los principales actores de la región. En materia política y cultural, se evidencia un alto grado de heterogeneidad que caracteriza a los países que lo integran. Las diferencias interestatales y los objetivos e intereses que los mismos plantean configuraron una zona de conflicto intermitente donde no parecen mermar las fricciones.

Morgenthau (1948) afirma que los Estados encuentran la justificación de la naturaleza conflictiva en el Sistema Internacional que se presenta como anárquico. En este caso en particular, se analiza las posibilidades del desarrollo de una dinámica de disuasión nuclear en Oriente Medio. Schelling (1977) define la disuasión como la estrategia militar basada en la emisión de una amenaza que intenta contener a un adversario de iniciar un movimiento ofensivo. En este sentido, la disuasión nuclear se fundamenta en el supuesto de poder demostrarle a otro Estado que se tiene la capacidad de reducirlo a través del empleo de armas nucleares. La disuasión nuclear, siguiendo los supuestos de Sagan (1994), entraña que la posesión de armas nucleares reduce la probabilidad de conflicto, precisamente porque hace que emprender una estrategia conflictiva conlleve hipotéticamente la destrucción mutua asegurada de los contrincantes.

El programa nuclear de la república islámica, así como su evolución, han sido un tema recurrente en la agenda internacional desde que fuera puesto en tela de juicio en el 2003 por parte del Organismo de Energía Atómica de Naciones Unidas (OIEA). Dicho programa se transformó en una fuente de tensiones no sólo en el Oriente Medio sino también a nivel internacional (Katzman y Kerr, 2017).

El estatus nuclear iraní tomó protagonismo en la actualidad a causa del fracaso del Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA por sus siglas en inglés) que suscribió el país con el bloque 5+1 (Estados Unidos, China, Rusia, Reino Unido, Francia y Alemania) para el control y regulación del desarrollo y el enriquecimiento de uranio. El mismo, quedó en un estadio de *stand by* cuando en 2016 el presidente norteamericano Donald Trump se retiró

del acuerdo denunciando que Irán lo violaba sistemáticamente con la producción de material fisible y su arsenal misilístico. La inquietud de que Irán produzca y obtenga un arma nuclear volvió a ser tema recurrente en las agendas de los países y en especial de sus co regionales. El desafío que planteó la República Islámica de Irán, puso en alerta a las potencias de occidente. A partir de este suceso, las principales potencias del mundo y los países más influyentes en el orden regional se han embarcado en políticas de obstrucción y aplacamiento del desarrollo del programa iraní con la creciente preocupación de que pueda ser empleado para la creación de armamento nuclear.

Siguiendo los supuestos de Kaye y Wehrey (2007), la amenaza del desarrollo nuclear por parte de Irán desafía el estatus de seguridad que se presenta en Oriente Medio. Este reto responde a una nueva configuración en la cual los actores más relevantes de la región dispusieron una serie de decisiones políticas donde han expresado su preocupación frente al desarrollo del programa nuclear iraní.

Los tres casos seleccionados (Israel, Turquía y Arabia Saudita) representan distintas visiones y perspectivas con respecto a Irán. En ese sentido, cada Estado presenta diferentes estrategias de respuesta ante el presunto desarrollo nuclear. En el caso de Israel, este configura desde su creación en 1948 una relación conflictiva y de enfrentamientos directos con Irán. Ambos actores comparten una histórica conflictiva en el cual se desafían por el protagonismo en la región. Israel tuvo una historia compartida de guerras y conflictos con respecto a sus pares árabes y a través del tiempo, se transformó en un actor prominente en la región (Green, 2018).

Por su lado, tal como sostienen Gürzel y Ersoy (2012), la relación entre Turquía e Irán se define en cuanto comparten intereses estratégicos en la zona y el rol de Ankara como mediador en la cuestión nuclear cuando se firmó el Tratado de Acción Conjunta (2015). Pero, al mismo tiempo, estos configuran una historia compartida y las mismas ambiciones de posicionarse como líder regional en Oriente Medio. En este sentido, los intereses de ambos Estados colisionan y su relación tiene distintas aristas para analizar según el área de influencia entre estos (Özcan y Özdamar, 2010)

Por otro lado, el estatus de “enemigo natural” de Arabia Saudita e Irán se ha incrementado en diferentes áreas de influencia política y cultural. Tal como sostiene Okruhlik (2003), ambos países son potencias regionales que pugnan por su influencia. La Revolución Islámica liderada por el ayatolá Jomeini en 1979, fue percibida por los saudíes como una amenaza para su estatus quo ya que Jomeini consideraba a la institución monárquica como no islámica. En la actualidad, Riad considera a Irán fuente de “desestabilización y terrorismo”, mientras que, desde Teherán, la diplomacia saudí se concibe como una constante “hostilidad con Irán, en todas partes, en todo momento y en todas las formas posibles” (Khalkhali, 9 de julio de 2017).

Como puede observarse, los tres Estados se encuentran en una situación compleja en la que los actores deben comprender y mitigar el ascenso de la amenaza que se presenta para la región con un nuevo equilibrio de seguridad. Durante el periodo de 2003 a 2018, los actores demostraron sus intenciones de crear una bomba si Irán lo lograra. Hubo una serie de declaraciones por parte de las élites políticas militares que denotan las rivalidades persistentes y que un nuevo Estado nuclear en la región implicaría una nuclearización total de Oriente Medio (Rajmil, 2015). El mismo príncipe de Arabia Saudita, Mohammed Bin Salman declaró que “[...] si Irán desarrollara una bomba nuclear, haríamos lo mismo lo antes posible” (BBC, 2018). A su vez, el primer ministro israelí Netanyahu, junto con sus ministros clave del gabinete como el ministro de Defensa Ehud Barak y el viceprimer ministro Moshe Ya'alon, se han referido repetidamente a un Irán nuclear como “inaceptable y una amenaza para la existencia de Israel” (Goldberg, 1 de marzo de 2009).

Por su parte, Turquía y en especial Erdogan, han tenido diversas facetas con respecto al programa nuclear iraní. El presidente turco declaró: “algunos países tienen misiles con ojivas nucleares, no uno o dos. Pero (nos dicen) no podemos tenerlos. Esto no lo puedo aceptar” (Reuters, 2019). Más aún, Hamre, exsubsecretario de defensa ha manifestado que “los turcos han dicho durante años que seguirán lo que hace Irán” (Sanger y Broad, 21 de octubre de 2019)

Si bien las cúpulas el poder de cada uno de los actores seleccionados ha demostrado su intención de emplear una estrategia para mitigar o equilibrar el balance que establece la posesión de armas nucleares por parte de Irán, es lógico cuestionar si estos poseen los medios y/o mecanismos para poder aplicar dichas políticas. Por lo tanto, el siguiente trabajo busca comparar cuáles son las capacidades de estos actores frente a la amenaza de posesión de armas nucleares por parte de la República Islámica de Irán.

A su vez, en el caso de aquellos países que no poseen desarrolladas dichas capacidades, vale la pena preguntarse ¿cuáles son los medios y mecanismos para poder adquirir armamento nuclear de forma directa? o ¿cómo es el procedimiento de reconversión de las capacidades anteriormente mencionadas para el desarrollo de un arma nuclear? Otra cuestión por indagar es ¿cuáles son los mecanismos - legales y/o sociales que favorecen u obstruyen a los Estados frente a un programa nuclear?.

Frente a esto, los casos seleccionados se pueden encasillar en distintos estadios de seguridad conforme a la posesión de las capacidades en materia nuclear y en ese sentido, cada uno cuenta con un planteamiento diferente en el camino de lograr la disuasión frente a la República Islámica de Irán. Se propone como hipótesis que la amenaza de un nuevo actor nuclear en Oriente Medio configura una situación de inseguridad en la región. Es por esto que los Estados seleccionados se embarcan en una carrera armamentística donde buscan distintas estrategias para equiparar u obstruir el nuevo escenario disuasorio. Por un lado, se entiende que Israel cuenta con un posicionamiento ventajoso en la cuestión de

seguridad y desarrollo nuclear ya que se define al país como un Estado nuclear “no declarado”. Por el otro, Arabia Saudita y Turquía se encuentran en un posicionamiento de desventaja frente al Estado iraní debido a que los programas nucleares de ambos son “jóvenes” y el desarrollo de los mismos implicaría una gran transferencia y movilización interna de recursos.

1. Hacia una definición de disuasión nuclear

Para entender las relaciones entre los países poseedores de armamento nuclear es importante adoptar la Teoría de Disuasión. Según lo planteado por Schelling (1977), se define disuasión como aquella estrategia militar basada en la emisión de una amenaza que intenta contener a un adversario de iniciar algo. En ese sentido, la teoría de la disuasión parte de considerar las relaciones entre Estados entendiendo que estos operan en un sistema anárquico a nivel internacional. La ausencia de una autoridad central es considerada la razón principal para justificar la inherente naturaleza conflictiva de la política internacional. En este sistema caótico, los Estados deben intentar alcanzar niveles de poder a fin de poder asegurarse alcanzar sus intereses nacionales (Mearsheimer, 2001; Waltz, 1988).

El Oriente Medio, desde su concepción la consolidación y la imposición de los límites y fronteras de los Estados posterior a la Segunda Guerra Mundial, representa y expresa sus propias consideraciones con respecto a la cuestión de la disuasión nuclear. Es por esto que, tal como lo plantea Rajmil (2015), existen dos posiciones con respecto a una situación de poder en la cuestión nuclear. En primer lugar, se basa en el supuesto en el cual la hegemonía nuclear la posee un solo actor. En este contexto, Israel enfrentaría la situación de encontrarse rodeado de vecinos que, aunque lo superan en armamento convencional, estos perciben que un ataque hacia el primero conllevaría una respuesta nuclear. Un ejemplo empírico de este supuesto son los esfuerzos de sabotaje y la oposición constante del Estado de Israel con respecto al desarrollo de un arma nuclear en Oriente Medio ya que desea prevalecer como el único país que posee armas nucleares en la región.

En segundo término, existe la teoría y el supuesto que si los Estados son conscientes que embarcarse en una confrontación entre dos países poseedores de armamento nuclear implicaría la Destrucción Mutua Asegurada (DMA) y por consiguiente, el desarrollo de un programa nuclear para equiparar las fuerzas y las desventajas de Irán con respecto a Israel, también conlleva estabilidad en la Seguridad del Oriente Medio. Por eso, tal como plantea Achen (1989), existe un supuesto internacionalmente aceptado que encarna el temor mutuo a la guerra nuclear.

Otro concepto fundamental ligado a la disuasión es el “Dilema de Seguridad” de los Estados. Tal como lo plantea Herz (1950), esta es una situación en la que los esfuerzos de los Estados por mejorar su seguridad tienden, de manera no intencionada, a aumentar la

inseguridad de otros ya que cada uno interpreta como defensivas sus propias acciones y como potencialmente amenazantes las de los otros. Siguiendo la lógica del autor, Jervis (1978) define que cuando un Estado parte de un sistema anárquico desarrolla la capacidad de poder obtener una posición de seguridad, un segundo Estado va a perder parte de su propia seguridad. Según el autor, la proporción que puede adquirir el “Dilema de Seguridad” depende del balance ofensa - defensa. En esta diferenciación, donde se da la variación entre la cooperación o competitividad que los Estados adoptan como estrategias para cada caso en cuestión.

Basándose en los conceptos explicados anteriormente, se supone que, aunque el desarrollo del programa nuclear iraní se plantee de forma defensiva, cambia la lógica de la seguridad de los Estados de la región aumentando su inseguridad. En ese sentido, a pesar de que las medidas sean defensivas, los otros Estados las toman como ofensivas y, por lo tanto, transgresivas a ellos por lo que la situación puede desembocar en una carrera armamentística entre estos actores (Waltz, 1979).

Para desarrollar un plan nuclear con fines de producir armamento se debe completar un proceso complejo que cuenta con una triada desarrollada en paralelo, en conjunto de procedimientos que incluyen grandes inversiones, no solo en capital, sino también en infraestructura e intelecto humano. Existen tres formas de lanzar un misil nuclear; tal como lo define Chabolla (2017) la Tríada nuclear significa que un arma nuclear puede ser lanzada por bombarderos tripulados estratégicos en aviones, misiles balísticos intercontinentales terrestres (ICBM) y misiles balísticos lanzados desde submarinos (SLBM). En este sentido, cuando se tiene la cantidad necesaria de material fisionable, la competencia de poder detonarlo y la estructura necesaria para cargar un misil y poder transportarlo, se habla que el proceso del desarrollo nuclear está concluido.

Con las capacidades adquiridas, los Estados adquieren nuevos elementos disuasorios y de Seguridad Nacional. Este es el caso de los países seleccionados dentro de Oriente Medio, todos los países apostaron a un programa nuclear en distintos niveles de desarrollo. Es por ello que se encuentran diferencias significativas entre estos Estados y es preciso para el siguiente trabajo comparar y analizar cada caso.

2. Comparación de las capacidades nucleares de Irán, Israel, Turquía y Arabia Saudita

Para la presente investigación se realizó un relevamiento de distintas fuentes, tanto oficiales como organizaciones académicas. Se toma como objeto de análisis los principales elementos de comparación entre los casos seleccionados, los cuales se desarrollarán a continuación.

Por un lado, se toma noción de las capacidades económicas -consideradas como latentes- de los cuatro Estados en cuestión. La información proporcionada proviene

principalmente de las bases de datos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional:

Tabla 1. Capacidades económicas de Irán, Israel, Turquía y Arabia Saudita

CAPACIDADES ECONÓMICAS	IRÁN	ISRAEL	TURQUÍA	ARABIA SAUDITA
PRESUPUESTO DESTINADO A LA DEFENSA EN USD (2017)	13,194 MILLONES	15,974 MILLONES	22,088 MILLONES	67,555 MILLONES
PBI DESTINADO A LA DEFENSA (2017)	2.66%	4.34%	2.14%	8.77%
PBI PER CÁPITA EN USD (2017)	5,415 USD	40,270 USD	10,540 USD	20,760 USD
TASA DE CRECIMIENTO ANUAL (2017)	4.30%	3.33%	2.80%	-0.74
PERSONAL DE LAS FUERZAS ARMADAS (2018)	563,000	178,000	512,000	252,000

Fuente: Elaboración Propia.

Por otro lado, se tiene en cuenta la capacidad de “entrega” de una bomba nuclear, entendida como la capacidad que tienen los Estados a través de misiles balísticos, aviones y submarinos de transportar y lanzar una bomba nuclear (NTI, 2015). Se proporcionan datos extraídos del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI por sus siglas en inglés), el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) y e información oficial de los Ministerios de Defensa de cada país:

196

Tabla 2. Capacidad de Entrega de una bomba nuclear de Irán, Israel, Turquía y Arabia Saudita

CAPACIDAD DE ENTREGA	IRÁN	ISRAEL	TURQUÍA	ARABIA SAUDITA
AVIONES	129 (MiG-29, F-4, SU-22)	205 (F-15, F-16)	100 (F-16)	250/300 (F-15, F-5, Tornado)
SUBMARINOS	7 (Diésel/Eléctrico)	5 (Nuclear)	-	-
MISILES BALÍSTICOS	1000 (Shahab 1 300 km / Shahab 2 500 km / Shahab 3 1300km / Sahab 3' 2000km / BM-25 2500 km / Safir 2000km / Sejil 2500 km)	50 (Jericho 500km / Jericho 2 150km / Jericho 3 4800 - 6500 km)	S/N (Yildrum I y II / Bora1 50km - 300km)	450 / 600 (DF-3 2500 km) S/N (DF-21 1700 km)
OJIVAS NUCLEARES	-	80/90 (No oficial)	40/50 (de EEUU por OTAN)	-

Fuente: Elaboración Propia.

Asimismo, se tiene en cuenta los recursos empleados en un programa nuclear, en ese sentido se exponen datos de ONGs como la Nuclear Threat Initiative (NTI), la Asociación de Control de Armas (Arms Control Association), la Asociación Nuclear Mundial (World Nuclear), encargadas del control y de la OIEA con respecto a los programas nucleares de cada Estado.

Tabla 3. Recursos de un programa nuclear en Irán, Israel, Turquía y Arabia Saudita

RECURSOS	IRÁN	ISRAEL	TURQUÍA	ARABIA SAUDITA
PLANTAS NUCLEARES	Central Nuclear de Bushehr (BNPP)	Centro de Investigación Nuclear del Néguev	1. Akkuyu 2. Sinop 3. Igneada (en construcción)	-
REACTORES NUCLEARES	1 (Unidad 1) BNPP- 2 y 3 (Producción nuclear) 3 (Investigación Teheran)	1 Dimona (Producción nuclear) 2 Tel Aviv (Investigación)	2 (Investigación)	2 (Sin terminar) 1 (Investigación)
CANTIDAD DE RESERVAS DE URANIO	300kg (3.67%)	300kg (90%)	2351 t U	60,000 toneladas de mineral
CANTIDAD DE RESERVAS DE PLUTONIO	-	840 kg (7% Pu240)		.
MINAS DE URANIO NATURAL	Tapón de sal Gachin / Mina de uranio Saghand	-	Temrezli	-
CAPACIDAD DE EXTRACCIÓN DE URANIO	1. Planta de Producción de Uranio de Bandar Abbas (BUPP) (21 tU / a.) 2. Planta de Producción de YellowCake Ardakan (AYCPP) (50 tU / a.)	-	-	-
CAPACIDAD DE CONVERSIÓN DE URANIO	Instalación de Conversión de Uranio Isfahan (UCF)	Producción de agua pesada Rehovot	-	-
CAPACIDADES DE ENRIQUECIMIENTO DE URANIO	1. Centro de Enriquecimiento Natanz 2. Centro de Enriquecimiento	-	-	-

	Fordow			
<i>CAPACIDADES DE ENRIQUECIMIENTO DE PLUTONIO</i>	-	Dinoma Planta de procesamiento de Plutonio	-	-
<i>INVESTIGACIÓN + DESARROLLO NUCLEAR</i>	Instituto de Investigación de Ciencia y Tecnología Nuclear (NSTRI)	1. Tel Aviv University Raymond and Beverly Sackler School: Departamento de Física y Astronomía de Física de Partículas 2. Rehovot 2,500 estudiantes, científicos, técnicos e investigación	1. Centro de Investigación y Capacitación Nuclear Cekmece de TAEK 2. Centro de Investigación y Formación Nuclear Sarayköy 3. Ankara Nuclear Research and Training Center.	Ciudad de Ciencia y Tecnología de King Abdulaziz (KACST)

Fuente: Elaboración Propia.

Por último, se toma en cuenta las adhesiones a Tratados Internacionales y el apoyo social, devenidas en encuestas de apoyo y rechazo a las políticas nacionales y que permite observar que perciben los ciudadanos con respecto a un programa nuclear o la propia posesión de armas nucleares.

198

Tabla 4. Limitaciones internacionales e internas hacia un programa nuclear en Irán, Israel, Turquía y Arabia Saudita.

APOYO Y LIMITACIONES	IRÁN	ISRAEL	TURQUÍA	ARABIA SAUDITA
ADHESIÓN A ACUERDOS INTERNACIONALES	1. (TNP) (1970) / 2. Acuerdo sobre los privilegios e inmunidades del OIEA (1974) / 3.(JCPOA) (2015)	No es parte del TNP u otro acuerdo con respecto a la cuestión nuclear	1. (TNP) (1979) / 2. Acuerdo sobre los privilegios e inmunidades del OIEA (1981)	1. (TNP) (1988) pero no firmó el Protocolo Adicional y la versión actualizada del Protocolo de Pequeñas Cantidades (SQP) 2. Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) 3. No firmó Acuerdo 123
OPINIÓN PÚBLICA SOBRE UN PROGRAMA NUCLEAR	Positiva (78.6% piensa que es muy importante el	Positiva(73% de los israelíes se sienten seguros sabiendo	Positiva (la mayoría de la población turca	-

	programa nuclear iraní y 11.2 piensa que es algo importante) (2018)	que Israel tiene armas nucleares) (2007)	apoya la posesión de armamento nuclear) (2012)	
--	---	--	--	--

Fuente: Elaboración propia.

3. ¿Puede Israel convivir con un Irán nuclear?

Con las limitaciones internacionales que obligaron a reducir y limitar el programa nuclear iraní cabe analizar e interpelar si Irán puede armar y lanzar una bomba. Una simple respuesta a esta doble pregunta sería “no y sí”. En primer lugar, con la entrada del JCPOA, se desmanteló todo indicio de infraestructura que permita miniaturizar una carga nuclear. Por otro lado, las limitaciones entre la cantidad de uranio enriquecido y su porcentaje implicaron una obstrucción para poder poner una carga en una ojiva. En ese sentido, se requiere una gran puesta en marcha de un programa armamentístico que permita controlar la explosión, pero implicaría que Irán rompiese con todos los compromisos adquiridos en el JCPOA.

Desde la percepción de Israel, en la cuestión nuclear, tal como expone Bahgat (2006), Israel es un actor nuclear “no declarado”. Tal como expone Arms Control Association (2018), se tiene noción de que Israel cuenta aproximadamente con 80-90 ojivas nucleares. Como postula Botta (2011), se opera con la lógica que en Oriente Medio funciona el contexto de un solo poseedor de armamento nuclear y ese statu quo mantuvo la seguridad en la región. El ascenso de la República Islámica de Irán como nuevo actor nuclear cambia la configuración y las estrategias ofensivas/defensivas de los actores.

Con respecto a las relaciones entre Irán e Israel, tal como expresa Green (2018), en 1979, a dos semanas del estallido de la Revolución, el ayatolá Jomeini cortó relaciones con Israel y entregaron la embajada del Estado a la Organización de Liberación Palestina. Posteriormente de la guerra y la derrota de Saddam Hussein en la Guerra del Golfo de 1991, la lógica identitaria y la percepción de enemigos de los revolucionarios cambió y se optó por el “Gran Satanás” (los Estados Unidos) y consecuentemente “El pequeño Satanás” (Israel).

En estos años hubo un cambio profundo, ya que se sostiene que Irán tomó el lugar de Irak como “amenaza” para los israelíes. Bajo este supuesto, los mandatarios israelíes comenzaron a denunciar las ambiciones nucleares de la República Islámica. Siguiendo la Doctrina Begin, el gobierno de Israel tiene la potestad de incurrir en una acción militar para evitar que los enemigos adquieran armas nucleares (como los casos de Irak 1981, Siria 2007 y el ciberataque a Irán en 2011) (Bergmann y Peres, 2018). Siguiendo esta teoría, Netanyahu en el 2015, antes de que se firmara el JCPOA, habría presionado a la administración Obama para atacar sitios en Irán destinados a la producción nuclear tal como expone Green (2018)

Dentro de este marco, la posición israelí parece ser coherente a la hora de mantener el statu quo en el ámbito de la seguridad regional. Cuando existe un actor revisionista -en este caso Irán-, el Estado que posee el monopolio de las capacidades y las ventajas disuasorias en la cuestión nuclear va a optar por estrategias de obstrucción y aplacamiento de sus contrincantes.

3.1. El Programa Nuclear israelí: desafíos y respuestas a Irán

El “peor secreto jamás guardado” (Cohen 2010) de las Relaciones Internacionales ha sido el estatus nuclear de Israel. El hecho que sea “un secreto a mil voces” responde a una lógica disuasoria que adquirió el Estado en los años en que acontecieron “las Guerras árabes-Israelíes”² y en un proceso de conciencia post Holocausto. Tal como expone Cohen (s.f): “El compromiso “nunca más” significa que para evitar otro Auschwitz, debemos estar en posición de amenazar explícitamente e implícitamente y tener la capacidad de hacer lo que se hizo en Hiroshima. Eso evitará o disuadirá a otro Auschwitz”. Siguiendo los supuestos de Bergmann, expresidente de la Comisión de Energía de Israel (IAEC) la bomba le garantiza “que nunca más seremos conducidos como corderos a la masacre” (FAS, 8 de enero de 2007).

El desarrollo nuclear de Israel y la creación de nuevas “cabezas” nucleares se basa en dos claves fundamentales. Por un lado, en la capacidad y potencia del reactor en Dimona, se estima que el reactor tiene la capacidad de producir 40 kg de Plutonio enriquecido al año según los informes de Arms Control (2011) variado en una potencia de 75 MWt³ hasta 200 MWt. Por otro lado, otra parte fundamental del programa nuclear de Israel se sostiene en la cantidad de reservas de material fisionable. Según Arms Control (2018) el Estado posee aproximadamente 860 kg de Plutonio en grado militar y, por otro lado, Fissile Materials (2015) estima que posee 300 kg de Uranio altamente enriquecido que fue transferido por los Estados Unidos en 1960.

Según lo que se estima actualmente, Israel posee 80-90 ojivas nucleares (SIPRI, 2019). Por otro lado, tal como sostienen Kristensen y Norris (2014), el Estado posee una Tríada Nuclear que lo posiciona con la capacidad de poder emplear dichas armas por distintos medios. En este sentido, el desarrollo balístico representado en un despliegue de fuerzas aéreas, terrestres y navales imprimen una cuota disuasoria en la región que condiciona a todos los Estados de Oriente Medio.

² Las “Guerras Árabes” hacen referencia a los conflictos directos de Israel con distintos países dentro del Panarabismo. Se destacan: “La Guerra de 1948”; “La Guerra del Canal de Suez” (1956); “Guerra de los Seis Días” (1967); “Guerra del Yom Kipur” (1973); “Guerra del Líbano” (1978). Para ver más: Valero, “las Guerras Árabe-Israelíes”: <http://www.edualter.org/material/palestina/guerras.html>

³ MWt: Megatons Térmico: Es una unidad de potencia que mide la cantidad de energía liberada en forma térmica, en una central térmica, ya sea convencional o nuclear. Fuente: Lévy, E. (1992). *Diccionario Akal de Física*. Madrid, España: Ediciones Akal.

Como se ha dicho anteriormente, Israel no puede permitir que otro Estado en Oriente Medio le discuta el monopolio nuclear en la región, (Botta, 2011). El desafío que presenta la República Islámica se basa en romper el *statu quo* que se configuró en base a la seguridad regional.

La primera diferencia que se suscribe entre Israel e Irán parte de la base de que este último está suscripto al TNP, al Acuerdo sobre los privilegios e inmunidades del OIEA y al JCPOA respectivamente. En cambio, Israel nunca firmó el TNP. En ese sentido, Israel se configura como un actor nuclear no declarado y se opone a que la OIEA inspeccione las instalaciones nucleares del país. Es por esto que, el cálculo dentro del espectro de la seguridad interna de ambos tiene distintos márgenes operacionales, ya que Irán tiene un complejo proceso de toma de decisiones influenciado por las obligaciones internacionales e Israel actúa con presunta libertad en el ámbito nuclear.

Siguiendo esta lógica, Israel posee significativas diferencias con su par. En primer lugar, Israel ya tiene armas nucleares y cuenta con la capacidad de producir entre 100 y 200 en un año basándose en los informes de Arms Control (2018) y SIPRI (2019). Toda la producción nuclear israelí, centrada en el enriquecimiento del Plutonio para la conformación de nuevas ojivas, se centran en Dinoma, donde parece aglutinar todo el proceso dentro de una planta en conjunto. En contraposición, Irán se enfoca en la distribución en todo su territorio de su programa nuclear, lo que responde a las lecciones aprendidas de Irak post Operación Victoria, que desmanteló la estructura nuclear del vecino. Es por esto que, tanto Natanz, Bushehr, Arak y Fordow se disponen como parte de un proceso complejo de enriquecimiento de Uranio y producción energética en el país.

Sin embargo, cabe aclarar que a pesar de las diferencias en capacidades nucleares adquiridas, ambos Estados poseen una “Triada Nuclear”, es decir, la capacidad de entrega de armas nucleares por distintos medios. El rango de los misiles tanto los Jericho (500 km hasta 6500 km) por parte de Israel como los Shahab, BM-25, Safir y Sejil del lado iraní (500 km hasta 2500 km) imprimen un nuevo cálculo, ya que la capacidad de estos alcanzarían las capitales de ambos Estados (aproximadamente 2000 km entre Jerusalén y Teherán). Por otro lado, en el ámbito aéreo, los F-15 y F-16 israelíes compiten par y par con los MiG-29, F-4 y el SU-22 iraníes. Y para culminar la triada, ambos países han desarrollado o adquirido submarinos capaces de transportar ojivas nucleares.

En ese sentido, la distribución de las capacidades y la carrera por obtener una Triada responde a la necesidad de los Estados de poder soportar un “Primer Strike” en un ataque nuclear y así realizar un “Segundo Strike”⁴ por medio de alguna de las capacidades anteriormente mencionadas. Este desafío constante de equiparar capacidades se basa en el

⁴ “Segundo Strike”: En el caso de un ataque nuclear de un Estado hacia otro, el segundo podría sobrevivir a un ataque inicial y tener la capacidad de contrarrestar el ataque. Para ver más: International Relations. (2015, 12 diciembre). Second Strike Capability. Recuperado 2 noviembre, 2019, de <http://internationalrelations.org/second-strike-capability/>

supuesto básico del Balance Interno – Externo, ya que cualquier nueva herramienta presupone una percepción de inseguridad para el segundo Estado. Es por esto que, siguiendo la Doctrina Begin, Israel busca obstruir los avances armamentísticos a través de ataques preventivos de dichas instalaciones.

La política de seguridad exterior de Israel con respecto a las ambiciones nucleares de Irán sufrió un gran cambio. Cuando en 2015 se firmó el JCPOA, la cúpula del poder israelí barajó la posibilidad de atacar instalaciones nucleares iraníes, ya que se sostiene que las bases del acuerdo rompen la estabilidad regional y en especial atenta con la seguridad interna del país, tal como sostiene Kaye (2016). El primer ministro Netanyahu se mostró reacio a apoyar la suscripción del acuerdo y sostuvo que el programa nuclear iraní, a pesar de las supuestas restricciones, iba en camino a culminar el proceso de armado de la bomba (Beaumont, 2015).

Continuando con el camino a la disuasión nuclear, la estrategia de opacidad de Israel -conocida como Amimut⁵-, ocupa un rol central, ya que configura un arma de doble filo para establecer una Zona Libre de Armas Nucleares en Oriente Medio (Hussain, 2019). Se sostiene que esta política de silencio alentó a los Estados a aumentar sus capacidades nucleares, a la vez que aumentó la desconfianza y la inseguridad en la región hacia el estatus de Israel. Irán supo exponer y divulgar sus programas nucleares (ya sea de forma obligada o intencional), para imponer un nuevo cálculo disuasorio en las agendas de los Estados de la región. Es por esto que la política de seguridad en Oriente Medio-y en especial la de Israel- sufriría un quiebre significativo por la pérdida del monopolio nuclear y los cambios en la lógica de la disuasión que generaría el cumplimiento de los objetivos del programa nuclear iraní.

202

Aunque Israel estaría completamente preparado para soportar la carga de un nuevo actor nuclear en la región (dadas sus capacidades efectivas y latentes), la escalada y el efecto “derrame”, conllevarían a una carrera entre aquellos Estados que se sientan amenazados por esta hipotética reconfiguración regional. En el caso de que otros Estados como Arabia Saudita, Turquía y Egipto decidan embarcarse en el desarrollo de programas nucleares como respuesta a la iniciativa iraní la posición efectiva de seguridad israelí se vería ampliamente dañada.

4. Turquía y la ambigüedad con respecto a un Irán nuclear

El caso turco parte del supuesto de que la reestructuración de las jerarquías y el balance de poder con respecto al posicionamiento disuasorio que imprime Irán a la zona implica una reconfiguración de la política interna y externa de la élite turca con respecto a

⁵ “Amimut” Avner Cohen la define como “la marca pública que hace Israel con la bomba nuclear. Combina secreto, ambigüedad y tabú” Cohen, A. (2017). Israeli Nuclear History. Recuperado 2 noviembre, 2019, de <https://nsarchive2.gwu.edu/nukevault/israel/>

la República Islámica. En ese sentido, desde el 2003, cuando las irregularidades del programa nuclear iraní salieron a la luz, Turquía se mostró preocupada por la posesión de armamento nuclear en Oriente Medio. Sin embargo, es interesante notar que al mismo tiempo, Turquía siempre encauzó una estrategia diplomática de relativo alineamiento con su par iraní muchas veces contraria a los intereses de los Estados Unidos.

Turquía desplegó distintas estrategias con la República Islámica de Irán con respecto a la cuestión nuclear. Sin embargo, siguiendo a Hamre “los turcos han dicho durante años que seguirán lo que hace Irán”; “Tal vez, como los iraníes, [Erdogan] necesita demostrar (por Erdogan) que está a “dos yardas”, que podría conseguir un arma en cualquier momento” (Sanger y Broad, 29 de octubre de 2019). En ese sentido, se entiende que el efecto de inseguridad que genera la posesión efectiva de armamento nuclear iraní, impulsó una serie de estrategias políticas y militares para poder mitigar y equiparar las falencias turcas en materia nuclear.

Turquía en el ámbito militar, estratégico y geopolítico presenta un caso complejo para analizar. Por una parte, es miembro de la OTAN⁶ desde 1952, generando un vínculo compartido con Europa y los Estados Unidos. Por otra parte, mantiene relaciones con Rusia y China en su rol de potencia regional de Eurasia y mantiene una fuerte presencia en Oriente Medio con respecto a la situación de los kurdos, en especial en Siria. Dichos factores desencadenaron un despliegue político y militar, junto con el establecimiento de una interrelación de Turquía con los Estados de la región (Khan, 2015).

203

Tal como expresan Larrabee y Nader (2013), las relaciones turcas con el país persa abarcan no solo aspectos de seguridad, sino que ambos Estados tienen conexiones económicas comerciales, la competencia regional y un gran volumen importaciones posicionando al gas iraní como el principal recurso que los turcos importan. Las relaciones entre ambos Estados están marcadas por una historia de confrontaciones diplomáticas, ya que el status de miembro de Turquía con la OTAN marcó una relación intrínseca con los Estados Unidos y, en ese sentido, la República Islámica de 1979 no miró con buenos ojos la presencia de Ankara como aliado de la nación del Norte dentro de Oriente Medio.

En el 2002 el Partido de la Justicia y Desarrollo (AKP) ganó las elecciones en Turquía. A partir de ese entonces se fundan y sentaron las relaciones basadas en “ningun problema con los vecinos” (Altinisik, 2010, p. 1). A partir de este supuesto, Erdogan comienza una política más activa en Oriente Medio especialmente con su vecino iraní. Desde ese entonces, las relaciones turco-estadounidense y turco-israelíes empezaron a deteriorarse.

En ese proceso, las relaciones de Turquía sufrieron un “giro al Este” de Erdogan motivado por el rechazo de la incorporación del Estado en la Unión Europea y el

⁶ OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte para ver más: OTAN. (s.f.). What is NATO? Recuperado 11 noviembre, 2019, de <https://www.nato.int/nato-welcome/index.html> y Ministry of Foreign Affairs. (s.f.). Turkey's Relations with NATO. Recuperado 11 noviembre, 2019, de <http://www.mfa.gov.tr/nato.en.mfa>

acercamiento a Rusia en materia científica-militar (Sinkaya, 2016). A partir de ese entonces las relaciones turco iraníes gozaron de cierta tranquilidad y estabilidad. Irán se transformó en el segundo mayor importador de gas en Turquía (Financial Tribune, 2017) y Erdogan funcionó como enlace en las negociaciones del JCPOA. En el año 2010, junto con Brasil, ambos países ratificaron el uso pacífico del programa nuclear iraní y firmaron un acuerdo para proveer uranio para Bushehr y el reactor de investigación de Teherán (Friedman, 2011). Erdogan en 2012 fue uno de los promotores de la defensa del programa nuclear iraní, este se pronunció ante la OIEA y la ONU recalando que los planes nucleares iraníes eran exclusivamente pacíficos (Haaretz, 2012). El mandatario resaltó que el régimen persa debe seguir trabajando siempre y cuando sea en el marco del TNP (Stein y Bleek, 2012).

Turquía utilizó su diplomacia activa para encauzar las negociaciones del JCPOA. Esto se tradujo en el esfuerzo de Ankara para estabilizar la región y mantener el equilibrio entre persas y árabes (objetivo paralelo a su ambición de posicionarse como líder del mundo musulmán, contrario a los intereses de Arabia Saudita). En ese sentido, Turquía parece tener sus propios planes con respecto a la energía nuclear y no dejará que su homólogo iraní amenace su seguridad.

4.1. Turquía: hacia su propio programa nuclear y las trampas de la OTAN

Turquía firmó y ratificó el TNP en 1979 y el protocolo adicional de la OIEA en 1981. Es uno de los principales Estados que defienden el uso pacífico de la energía nuclear en los marcos de la legalidad de los acuerdos anteriormente mencionados. Pero en los últimos tiempos de la administración de Erdogan, la comunidad internacional y en especial los Estados Unidos, se han alarmado de las ambiciones nucleares de Ankara ya que el mismo Erdogan había anunciado a sus colegas del APK: “es el momento de que Turquía tenga sus propias armas nucleares” (Reuters, 2019).

En ese sentido, la pregunta es ¿puede Turquía desarrollar la capacidad de crear sus propias armas nucleares? La respuesta es no, pero por ahora. Se tiene noción de que Turquía tiene un plan de enriquecimiento de Uranio que data de 1960 (Lynch 2019). El último relevamiento de World Nuclear Association (2018) estima que los planes nucleares de Ankara se basaban en poder reducir la dependencia energética que tiene el Estado ya que importa el 75% de la energía del país (Banco Mundial, 2017).

En 2006 los planes nucleares de Turquía preveían la construcción de tres plantas nucleares -Akkuyu, Sinop e Igneada- en colaboración de los Estados Unidos, Corea del Sur, Rusia y China. Estos planes han sufrido distintos procesos que pausaron las construcciones de las mismas y, en concreto, se evidencia que el programa nuclear turco se encuentra en la fase inicial con un solo reactor de 1200 Mwe de origen ruso que comenzó a desarrollarse en 2018 y estaría recién operativo en 2023.

Con respecto a la proyección de un plan de enriquecimiento de Uranio, Turquía cuenta con una estimación a través de la explotación de Temrezli, un depósito de uranio. Se prevé que el Estado cuenta con aproximadamente entre 30 y 60 toneladas de Uranio para utilizar como combustible (World Nuclear Association, 2018). Pero en la actualidad no hay empresa estatal o extranjera que se encargue de explotar dicho recurso. En ese sentido, el programa nuclear turco se encuentra en fase de iniciación y con respecto a la República Islámica de Irán, en claras desventajas en términos de capacidades de producir un armamento. Como se ha expresado anteriormente, Irán posee un desarrollo casi completo del Ciclo de Uranio enriquecido, un reactor funcionando y plantas de reconversión de energía que lo posiciona en la vanguardia de la energía nuclear en Oriente Medio.

En lo que la comunidad internacional pone particular atención es que, como se ha mencionado, Turquía es miembro de la OTAN y en relación con esta alianza estratégica, se especula que Turquía alberga entre 60 y 70 ojivas nucleares de tipo B-61 en la base Incirlik. Parte de la estrategia de “Paragua defensivo nuclear” que plantea la OTAN con Europa (Arms Control, 2019). Esto cambia la lógica disuasoria dentro de la región, pero se tiene la evidencia de que Turquía no tiene los códigos de lanzamientos de las mismas ni el acceso para manipular dicho armamento, ya que la base es exclusiva de la OTAN comandada por los Estados Unidos y su personal en la zona.

205

Lo que realmente preocupa a Washington fue la advertencia de Erdogan de que ellos se embarcarían a producir sus propias armas nucleares y la reciente compra de los antimisiles S-400 provenientes a Rusia. Frente a esto, Donald Trump decidió cancelar la asistencia y el envío de los aviones F-35 (DeYoung, Fahim, Demirjian, 2019). En ese sentido, Turquía cuenta con los F-6 y algunos F-35 que podrían transportar bombas nucleares (NTI, 2015). A su vez, el Estado cuenta con una tríada nuclear, ya que Erdogan se ha embarcado en un programa ambicioso para construir misiles balísticos capaces de transportar una ojiva nuclear. Se destacan los modelos MGM-140 (con un rango máximo de 165 km) y los Yildirim I y II con un rango 150-300 km. (Arms Control, 2017). El Estado turco se encuentra en una posición de desventaja ante los misiles y la tríada nuclear que supo desarrollar Irán y que cuenta con capacidades aún más desarrolladas de sus fuerzas convencionales.

Por ende, la estrategia para disuadir a un Irán nuclear por parte de la élite turca y en especial por Erdogan se basa en los supuestos disuasorios básicos establecidos a través de la alianza de la OTAN y el paraguas nuclear que se establece en la misma. Además, el factor de una política activa de negociaciones con su homólogo iraní para acercar a las partes para la firma del JCPOA posicionó a Ankara en un equilibrio complejo frente a la amenaza iraní y todo Oriente Medio en general.

Pero pareciera que la OTAN y la política exterior turca no son suficientes para equiparar el desbalance en el que se encuentra Turquía con respecto a las capacidades nucleares de Irán. Es por esto que Erdogan es consciente de las limitaciones del Estado que comanda y no pretende quedarse en un estadio de inferioridad. El cuestionamiento del TNP por parte del mandatario, configura un contexto en el cual no debería sorprender que en los próximos años el Estado turco se embarque a la carrera armamentística que se configuró en Oriente Medio para mitigar la amenaza que representa la República Islámica de Irán.

5. Arabia Saudita: ¿El “enemigo natural” en desventaja?

Desde el estallido de la Revolución en Irán y en especial luego de la caída de Saddam Hussein en Irak, Arabia Saudita se ha puesto a la vanguardia del mundo suní y ha marcado una larga tradición de conflictos con Irán. Bajo esta lógica, la élite saudita marcó la necesidad de no sentirse en una posición de inferioridad, no sólo en el ámbito militar, sino en lo económico, político y en otras áreas de influencia dentro de Oriente Medio.

La posición oficial saudí con respecto a la posesión de armas nucleares por parte de los iraníes es clara. Tal como lo expresó Mohammed bin Salman, “si Irán desarrolló una bomba nuclear, haremos lo mismo lo antes posible” (CBS News, 2018). Arabia Saudita no se quedaría de brazos cruzados frente a su eterno enemigo en la región. Ha quedado claro que el desarrollo nuclear de Irán, naturalmente incitaría a Riad a equiparar esa deficiencia entre los Estados.

Ambos Estados tienen el interés de exportar su visión del Islam a todo el Oriente Medio. Es por esto que los sunitas se sienten atacados por el modelo iraní exportador del chiismo, en tanto estos se sienten con la obligación de proteger los lugares sagrados (La Meca, Medina) y las tradiciones del Islam “verdadero” que pregonan (Chubbin y Tripp, 2004). El triunfo de los revolucionarios en el país persa y la creación de la República Islámica implicó un retroceso significativo en la relación bilateral entre Arabia Saudita e Irán. Con el objetivo de “exportar la revolución”, las elites chiitas iraníes apoyaron la sublevación de grupos minoritarios dentro de Arabia Saudita. El ayatolá Khomeini rechazaba la monarquía como forma de gobierno y expresó que la dinastía en Arabia Saudita debía ser removida.

En el contexto de la guerra con Irak, siguiendo a Bowen (2008), Arabia aproximadamente durante la guerra. Luego de la caída del régimen iraquí y la invasión norteamericana de 2003 se desarrolló un vacío de la parte sunita en el Saudita apoyó a Irak (su par sunita) con el envío de 245 millones de dólares Oriente Medio y los saudíes aprovecharon la situación para embarcar un proceso en el cual buscaron consolidarse como potencia regional e importar el modelo saudí tanto en lo político, económico y en cultural religioso.

En el año 2007, el presidente iraní Mahmud Ahmadinejad se hizo con el poder e impulsó una política exterior reivindicando la revolución iraní con un fuerte nacionalismo persa, buscando así dotarse e imponerse dentro del cálculo de la seguridad regional. Esto significó un refuerzo a la consolidación del programa nuclear y el apoyo a grupos como Hezbollah para ejercer la influencia chiíta en la región (Moya Mena, 2018)

A partir de este deterioro, la cúpula saudí expresó su rechazo a la política de Teherán, tal como evidencian los cables revelados por WikiLeaks:

El rey, el ministro de relaciones exteriores, el príncipe Muqrin, y el príncipe Nayef, acordaron que el Reino debe cooperar con Estados Unidos para resistir y revertir la influencia iraní y la subversión en Irak. El rey fue particularmente inflexible en este punto, y fue apoyado por los principales príncipes también. Al-Jubeir recordó las frecuentes exhortaciones del Rey a los Estados Unidos a atacar a Irán y poner fin a su programa de armas nucleares. “Él te dijo que cortarás la cabeza de la serpiente”, agregando que trabajar con EE.UU. para frenar la influencia iraní en Irak es una prioridad estratégica para el rey y su gobierno. (WikiLeaks, 2008)⁷

Por el lado de Arabia Saudita, en 2015 asumió el trono el rey Salman bin Abdulaziz al Saud lo que supuso el inicio de una actitud aún más hostil hacia Irán. Esto se debe, en primer lugar, a causa del aumento de la presencia regional de la influencia iraní y, por otro lado, que los Estados Unidos decidieron alejarse de Riad (Moya Mena, 2018). Con respecto a la suscripción del JCPOA en 2015, el gobierno saudí se ha manifestado en contra sistemáticamente ya que presuponen que el reconocimiento de un Irán nuclear era el último paso para la consolidación del poder regional que este venía adquiriendo, dejando de lado y relegando al reino.

En vista de lo expuesto anteriormente, se advierte que Riad y Teherán poseen una enemistad compartida en la que los esfuerzos por imponerse en el espectro político y religioso, han confluído hacia en una carrera armamentística donde los saudíes no quieren perder terreno frente a los desarrollos de Irán. El espectro nuclear no queda exento de esta lógica de conflicto entre ambos Estados.

5.1. Los planes del reino para obtener la bomba nuclear

Para que Arabia Saudita pueda competir contra el desarrollo nuclear iraní, cuenta con dos alternativas: en primer lugar, adquirir directamente la bomba, ya sea por parte de los Estados Unidos o Pakistán (este último con más probabilidades). En segundo lugar, la opción de desarrollar su propia bomba, debiendo desarrollar un programa nuclear prácticamente desde cero, en tanto sus capacidades latentes en términos nucleares son,

⁷ Si bien la fuente no es oficial, contiene información confidencial desclasificada que es relevante para comprender la relación entre Arabia Saudita e Irán.

hasta el momento, casi inexistentes. Esta última alternativa implicaría un gran trabajo científico y militar y una cuantiosa inversión monetaria, además de la necesidad de revisar (o violar con sus consecuentes repercusiones) los compromisos internacionales, en tanto el reino está suscripto al TNP desde 1988 y al protocolo para el desarrollo de energía nuclear de forma pacífica del Consejo de Cooperación del Golfo desde el 2006.⁸

Con Mohammed bin Salman -el príncipe heredero- en el mando de los asuntos estratégicos de Arabia Saudita, se ha impulsado un ambicioso programa de desarrollo de energía nuclear en el cual se espera que para 2030 haya 16 reactores en el Estado (World Nuclear Association, 2019). El *Plan Visión 2030* también incluye el control completo del ciclo de combustible nuclear, ya que el reino cuenta con suficientes reservas de uranio (30t U mineral) para satisfacer la demanda de las futuras plantas (Arms Control Association, 2019). Sin embargo, hasta el momento, el programa nuclear saudí es relativamente “joven” para poder hacer frente y equiparar las desventajas con su homólogo persa. El reino buscó el apoyo de Estados Unidos para desarrollar su propio programa pero las negociaciones se vieron paralizadas, ya que Arabia Saudita no firmó el Acuerdo 123, en el cual, se le exige a las partes del Tratado sólo utilizar la energía nuclear con fines pacíficos (Phuong Nguyen, 2019).

Empero, al examinar las capacidades que se involucran en el proceso nuclear, no se debe perder de vista que Arabia Saudita en los últimos años es el país que más invirtió en armamento militar convencional y en un programa de misiles balísticos. En datos, el SIPRI (2019) estimó que en 2018 el reino destinó 67 billones de dólares en el ámbito militar, esto se traduce en un 8.8% de su PBI y lo ubica en el tercer país que más invierte en adquirir capacidades militares por detrás de Estados Unidos y China.

Arabia Saudita no posee una Tríada nuclear, pero tiene un alto desarrollo en el ámbito aéreo y misilístico que le permitiría tener una dualidad al momento de desplegar una bomba nuclear. Con respecto al poder aéreo de Arabia Saudita, este cuenta con modelos estadounidenses F-15 y F-5, ambos cazas con la capacidad de transportar misiles con una ojivas nucleares. Sobre los misiles, Arabia Saudita ha adquirido los DF-3 y DF-21, ambos de origen chino. Comparando las capacidades del DF-3 y el DF-21 Arabia Saudita cubre un alcance máximo de 2600 km (Arms Control Association. 2017), los misiles Dongfeng se comparan con los Shahab y el Sajil iraníes (con un alcance máximo de 2500 km). En ese sentido, en términos balísticos, los saudíes a través de la compra y el desarrollo podrían equiparar las falencias del reino ante el vasto programa de misiles de su homólogo persa.

Acerca de las capacidades económicas, Arabia Saudita goza de ser una de las principales potencias económicas de Oriente Medio y cuenta con índices⁹ que lo posicionan

⁸ Arabia Saudita no firmó el Protocolo adicional de la OIEA (1980) en el cual se prevé una cierta libertad de la Organización para poder inspeccionar los programas nucleares de cada Estado miembro.

⁹ Para ver más: Banco Mundial, Arabia Saudita. <https://data.worldbank.org/country/saudi-arabia>

en una situación de ventaja a la hora de realizar cualquier tipo de inversión. En base a esto, surgió la hipótesis de que el reino podría adquirir directamente una bomba nuclear ya desarrollada. Existe la teoría de medios no oficiales (como la BBC y el ex jefe de la inteligencia militar israelí) de que Arabia Saudita ya habría pagado por una bomba proveniente de Pakistán (Urban, 2013).

Tal como expresa Bahgat (2006) durante mucho tiempo Riad e Islamabad compartieron muchas similitudes e intereses mutuos. En primer lugar, las poblaciones de ambos Estados son de mayoría sunita. En segundo lugar, ambos países comparten un historial de apoyo militar y es por esto que se tiene noción que muchas unidades de Pakistán definieron al reino y que Arabia Saudita apoyó a través de inversiones y créditos, el programa nuclear paquistaní (Henderson 2019). En ese camino hay un fuerte lazo entre ambos Estados y algunas fuentes suponen que los paquistaníes podrían trabajar para dotar a los saudíes con la bomba nuclear. En ese sentido y tal como lo expresa Hobbs y Moran (2014), Arabia Saudita podría tener un arsenal nuclear aún más rápido que la República Islámica de Irán.

Es claro que el desafío para Mohamed bin Salman es poder articular una estrategia que equipare las deficiencias del reino frente a Irán, en concordancia con la lógica de enemistad de los dos Estados, los saudíes no pueden permitirse sentirse amenazados por la República Islámica. “Si Irán posee la bomba, nosotros también la tendremos” (Mohamed Bin Salman, 2018). En ese sentido la disuasión que conlleva el desarrollo nuclear iraní, llevó a la élite saudí en el poder a barajar la opción de ellos mismos obtener sus armas para defenderse del régimen iraní. Arabia Saudita posee y goza de superávit económico y desarrolló la capacidad de poder desplegar una ojiva nuclear, lo único que le faltaría al reino sería poder desarrollar sus propias bombas o bien, comprarlas a algún socio que ya las tenga para poder hacerle frente a la amenaza de su eterno enemigo iraní.

209

6. Conclusiones

El programa nuclear iraní imprimió un desbalance en la configuración de la seguridad de la región nuclear, por ende desafía el statu quo en la seguridad de Oriente Medio desde su descubrimiento en 2003. Israel, Arabia Saudita y Turquía sufrieron las consecuencias de dicho proceso que afectó la integridad nacional de cada uno de estos Estados.

Tal como se pudo advertir a partir del análisis desarrollado, efectivamente la preocupación por la nueva característica disuasoria de Irán implicó que los tres actores seleccionados buscarán mitigar o equiparar dicha deficiencia en su seguridad interna. Cada uno de estos adoptó distintas estrategias frente a las ambiciones nucleares del Estado persa: Israel y Arabia Saudita no pueden permitir la existencia de un Irán poseedor de armas nucleares y es por esto que se mostraron reacios en aceptar el avance de la tecnología

nuclear iraní. Ankara, por su parte, apoyó el programa iraní bajo la lógica de la diplomacia activa y los propios intereses nucleares del Estado turco.

Se concluye que Israel posee un posicionamiento ventajoso con respecto a su homólogo persa dado a su estatus de “Estado nuclear no declarado” y la posesión efectiva de armas nucleares (entre 80 o 90 ojivas), la capacidad de poder producir entre 100 y 200 cabezas nucleares en aproximadamente un año y el despliegue de una Tríada Nuclear. Si bien el Estado israelí posee el monopolio de las armas nucleares dentro de Oriente Medio, se concluyó que es altamente probable que un Estado se reconozca (o no se niegue) como un actor nuclear en el mediano plazo producirá un “derrame” hacia el resto de la región, conducido por la búsqueda de balance de amenaza. En este proceso, la integridad y la seguridad de Israel se verían directamente amenazadas.

En el caso de Arabia Saudita, se advirtió de forma clara sus intenciones de no permitir que Irán adquiriera la bomba nuclear, ya que si este la produjera, los saudíes podrían emplear su poderío económico para desarrollarlas o adquirirlas. Debe hacerse hincapié en que el programa nuclear de Arabia Saudita es relativamente “joven”, ya que se encuentra en fase de iniciación y tendría que completar un largo proceso hasta la obtención de las capacidades que le permitan la producción de una bomba nuclear. Retomando la idea del poder económico del reino, se toma noción de la posibilidad que los saudíes adquieran una bomba nuclear mediante la compra de la misma. Es por ello que preocupa e imprimen desconfianza las conexiones de dicho Estado con Pakistán.

Por último, en el caso de Turquía, se entiende que su posicionamiento efectivo al desarrollo nuclear en Irán se ve influenciado por pertenecer a la OTAN. Ankara estaría en una situación favorable en el ámbito de la seguridad externa debido al Paraguas Nuclear de la alianza. Pero esto no quita que el propio Erdogan impulse políticas que respondan a la autonomía defensiva. Es por esto que, motivados por el nuevo desbalance en la región, el Estado se ve obligado a adquirir sus propias capacidades de defensa y no depender de una cuestión colectiva. En ese sentido, Turquía siente la necesidad de poseer sus propias armas nucleares para defenderse del escenario disuasorio contrario que genera el programa nuclear iraní. Pero cuando se analizan las capacidades de su programa nuclear, este se encuentra en la etapa de iniciación. Por ende, se puede establecer que Ankara se encuentra en completa desventaja contra Teherán.

A partir del trabajo desarrollado se desprenden nuevas líneas de investigación. Se recomienda la incursión sobre el análisis de las capacidades nucleares de otros actores, como las potencias en términos nucleares y otros actores relevantes en el plano regional, como el caso de Egipto, Siria, Irak. Igualmente, sería provechoso abarcar la perspectiva nuclear desde una mirada constructivista, añadiendo nuevas variables para el análisis y la comprensión del fenómeno.

Como reflexión final, se expone que la mayoría de los pensadores occidentales defensores del TNP y del supuesto que el mundo iría a una desnuclearización, están equivocados. Esto se debe a la emergencia de nuevos actores nucleares y ponen en evidencia las obsoletas estructuras internacionales que benefician a un número reducido de Estados.

Se evidencian tiempos donde el sistema Internacional va en camino al estadocentrismo, en el cual el peso de las Organizaciones decae y las percepciones de amenaza aumentan. Es lógico observar que los Estados se ocupen en obtener aquellas capacidades que protejan su integridad y las de sus ciudadanos. Es por esto que los Estados no solo revisan sus capacidades en materia de seguridad, sino también aquellas imposiciones que los limitan y que desconozcan las estructuras internacionales que lo regulan.

En este proceso, la energía nuclear de uso militar no está exenta. Se alerta que el cambio de un escenario disuasorio a través del empleo de armamento nuclear no es exclusivo de Oriente Medio. Si no que los Estados deben ser conscientes de que se exponen a un proceso en el cual el desbalance de la seguridad internacional va a ser generalizado y va a alcanzar a todos los actores del Sistema en su conjunto.

Referencias bibliográficas

- Achen, C., & Snidal, D. (1989). Rational Deterrence Theory and Comparative Case Studies. *World Politics*, 41(2), 143-169. doi:10.2307/2010405
- Altunisik, M. B. (2010). La política exterior de Turquía en el siglo XXI. *Anuario internacional CIDOB*, (1), 421-426. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3993354>
- Arms Control Association. (2017, diciembre). Worldwide Ballistic Missile Inventories. Recuperado 7 noviembre, 2019, de <https://www.armscontrol.org/factsheets/missiles>
- Arms Control Association. (2018a, julio). Arms Control and Proliferation Profile: Israel. Recuperado 13 noviembre, 2019, de <https://www.armscontrol.org/factsheets/israelprofile>
- Arms Control Association. (2018b, mayo). Irán Profile. Recuperado 13 noviembre, 2019, de <https://www.armscontrol.org/factsheets/iranprofile>
- Arms Control Association. (2019, julio). Nuclear Weapons: Who Has What at a Glance. Recuperado 13 noviembre, 2019, de <https://www.armscontrol.org/factsheets/Nuclearweaponswhohaswhat>
- Arms Control Association. (2019, julio). Nuclear Weapons: Who Has What at a Glance. Recuperado 13 noviembre, 2019, de <https://www.armscontrol.org/factsheets/Nuclearweaponswhohaswhat>

- Bahgat, G. (2006). Nuclear Proliferation in the Middle East: Iran and Israel. *Contemporary Security Policy*, 26(1), 25–43. <https://doi.org/10.1080/13523260500116067>
- Bahgat, G. (2006). Nuclear Proliferation: The Case of Saudi Arabia. *Middle East Journal*, 60(3), 421-443. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/4330280>
- BBC. (2018, 15 marzo). Saudi Arabia warns it could go nuclear. Recuperado 7 noviembre, 2019, de <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-43419673>
- BBC. (2018, 8 mayo). Donald Trump confirma que Estados Unidos abandona el acuerdo nuclear con Irán. Recuperado 7 noviembre, 2019, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-44046643>
- Beaumont, P. (2016, 3 agosto). Netanyahu denounces Iran nuclear deal but faces criticism from within Israel [Archivo de vídeo]. Recuperado 16 noviembre, 2019, de <https://www.theguardian.com/world/2015/jul/14/netanyahu-denounces-iran-nuclear-dealcriticism-israel>
- Bergmann, E. D, & Peres, S. (2018, 15 agosto). Israeli Nuclear Program. Recuperado 16 noviembre, 2019, de <https://www.atomicheritage.org/history/israeli-nuclear-program>
- Botta, P. (2011). Implicancias regionales de un Irán nuclear, CEMOC.
- Bowen, W. H. (2008) *The History of Saudi Arabia*. Westport: Greenwood Press. CIA (2017). CIA World Factbook. Recuperado de <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2253rank.html>
- CBS. (2018, 16 marzo). Saudi crown prince: If Iran develops nuclear bomb, so will we. Recuperado 7 noviembre, 2019, de <https://www.cbsnews.com/news/saudi-crown-prince-mohammed-bin-salman-iran-nuclear-bomb-saudi-arabia/>
- Chabolla, J. (2017). US Nuclear Triad Overview. Introduction to Nuclear Energy, *Winter*. <http://large.stanford.edu/courses/2017/ph241/>
- Chubin, S., & Tripp, C. (2014). *Irán - Saudi Arabia Relations and Regional Order*. Abingdon, England: Routledge.
- Cohen, A. (2010). *The Worst-Kept Secret: Israel's Bargain With the Bomb*. New York, Estados Unidos: Columbia University Press.
- Cohen, A. (s.f). Israeli Nuclear History. Recuperado 16 noviembre, 2019, de <https://nsarchive2.gwu.edu/nukevault/israel/>
- DeYoung, K., Fahim, K., & Demirjian, K. (2019, 16 junio). Trump says U.S. will cancel Turkey's purchase of F-35 planes. *The Washintong Post*. https://www.washingtonpost.com/national-security/trump-says-us-will-cancel-turkeys-purchase-of-russian-antimissile-system/2019/07/16/4921da04-a710-11e9-86dd-d7f0e60391e9_story.html

- FAS. (8 de enero de 2007). Nuclear Weapons - Israel. Recuperado 16 noviembre, 2019, de <https://fas.org/nuke/guide/israel/nuke/>
- Financial Tribune. (2017, 9 septiembre). Iran's Five-Month Gas Exports Reach 5 bcm. Recuperado 16 noviembre, 2019, de <https://financialtribune.com/articles/energy/72022/irans-five-month-gas-exports-reach-5-bcm>
- Friedman, G. (2011, 11 enero). The Turkish Role in Negotiations with Iran. Recuperado 16 noviembre, 2019, de <https://worldview.stratfor.com/article/turkish-role-negotiations-iran>
- Goldberg, J. (2009). Netanyahu to Obama: Stop Iran—Or I Will. Recuperado 29 mayo, 2019, de <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2009/03/netanyahu-to-obama-stop-iran-or-i-will/307390/>
- Green, B. (2018). From Friends to Foes: How Israel and Iran Turned Into Arch-enemies. Recuperado 29 mayo, 2019, de <https://www.haaretz.com/middle-east-news/iran/MAGAZINE-how-israel-and-iran-went-from-allies-to-enemies-1.6049884>
- Green, B. (2018). From Friends to Foes: How Israel and Iran Turned Into Arch-enemies. Recuperado 29 mayo, 2019, de <https://www.haaretz.com/middle-east-news/iran/MAGAZINE-how-israel-and-iran-went-from-allies-to-enemies-1.6049884>
- Gürzel, A. G., & Ersoy, E. (2012). Turkey and Iran's Nuclear Program. *Middle East Policy*, 19(1), 37-50. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4967.2012.00521.x>
- Haaretz. (2012, 10 abril). Erdogan: No Force Should Threaten Iran's Peaceful Nuclear Program. Recuperado 16 noviembre, 2019, de <https://www.haaretz.com/1.5209338>
- Henderson, S. (2019, 29 enero). Money for Missiles? Reassessing the Saudi Visit to Pakistan. Recuperado 7 noviembre, 2019, de <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/money-for-missiles-reassessing-the-saudi-visit-to-pakistan>
- Herlz, J. (1950), Idealist Internationalism and the Security Dilemma, *World Politics*, Vol. 2, No. 2, p. 157.
- Hobbs, C., & Moran, M. (2013). *Exploring Regional Responses to a Nuclear Iran: Nuclear Dominoes?*. Londres, Reino Unido: Palgrave Macmillan.
- Hussain, Z. (2019, 21 junio). Why the Israeli Policy of Nuclear Ambiguity is Harmful for Prospects of a WMD Free Zone in the Middle East - *BASIC (British American Security Information Council)*. Recuperado 16 noviembre, 2019, de <https://basicint.org/why-the-israeli-policy-of-nuclear-ambiguity-is-harmful-for-prospects-of-a-wmd-free-zone-in-the-middle-east/>

- International Panel on Fissile Materials (IPFM). (2018, 12 febrero). Fissile material stocks. Recuperado 16 noviembre, 2019, de http://fissilematerials.org/home/fissile_material_stocks.html
- Jervis, R. (1978). Cooperation under the Security Dilemma. *World Politics*, 30(2), 167–214. <https://doi.org/10.2307/2009958>
- Katzman, K., & Kerr, P. (2017). Irán Nuclear Agreement. *Congressional Research Service*, . Recuperado de <https://fas.org/sgp/crs/mideast/RL32048.pdf>
- Kaye, D. D. (2016). Israel's Iran Policies After the Nuclear Deal. RAND, . Recuperado de <https://www.rand.org/pubs/perspectives/PE207.html>
- Kaye, D., & Wehrey, F. M. (2007). A Nuclear Iran: The Reactions of Neighbours, *Survival*, 49(2), 111–128. <https://doi.org/10.1080/00396330701437777>
- Khalkhali, A. M. (2017, 9 de julio). Riyadh has no intention of reconciliation. Iran Diplomacy. Recuperado de <http://irdiplomacy.ir/en/page/1960998/Riyadh+Has+No+Intention+of+Reconciliation.html>
- Khan, M. S. (2015). The Transformation of Turkish Foreign Policy Towards the Middle East, *Policy Perspectives*, 12(1), 31–50. <https://doi.org/10.13169/polipers.12.1.0031>
- Kristensen, H. M., & Norris, R. S. (2014). Israeli nuclear weapons, 2014. *Bulletin of the Atomic Scientists*, 70(6), 97–115. <https://doi.org/10.1177/0096340214555409>
- Larrabee, F., & Nader, A. (2013). Turkish-Iranian Relations in a Changing Middle East. Rand Corporation, . <https://doi.org/10.7249/rr258>
- Levy, A. (2018) Entrevista a Avner Cohen - [video] Recuperado de: <https://www.manhattanprojectvoices.org/oral-histories/avner-cohens-interview>
- Lynch, C. (2019, 1 noviembre). Turkey Has Craved a Nuclear Weapon Since the 1960s. Recuperado 16 noviembre, 2019, de <https://foreignpolicy.com/2019/11/01/turkey-long-nuclear-dreams-erdogan-bomb/Militar>.
- Measheimer, J. (2001). *The tragedy of great power politics*. New York: Norton.
- Morgenthau, H.(1948). *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace*. New York, United States: Alfred Knopf.
- Moya Mena, S. I. (2018). Irán y Arabia Saudí, rivalidades geopolíticas y escenarios de confrontación. *OASIS*, (27), 47–66. <https://doi.org/10.18601/16577558.n27.04>
- NTI. (2015, 30 diciembre). Nuclear Delivery Systems Threat | Global WMD Delivery Systems | NTI. Recuperado 24 noviembre, 2019, de <https://www.nti.org/learn/delivery-systems/>
- Okruhlik, G. (2003). SAUDI ARABIAN-IRANIAN RELATIONS: EXTERNAL RAPPROCHEMENT AND INTERNAL CONSOLIDATION. *Middle East Policy*, 2.

- Recuperado de <https://mepc.org/journal/saudi-arabian-iranian-relations-external-rapprochement-and-internal-consolidation>
- Özcan, N. A., & Özdamar, Ö. (2010). Uneasy Neighbors: Turkish-Iranian Relations Since the 1979 Islamic Revolution. *Middle East Policy*, 17(3), 101–117.
<https://doi.org/10.1111/j.1475-4967.2010.00454.x>
- Phuong Nguyen, V. (2019, 10 septiembre). Decoding the US “secret authorizations” to sell nuclear technology to Saudi Arabia - Bulletin of the Atomic Scientists.
Recuperado 24 noviembre, 2019, de <https://thebulletin.org/2019/09/decoding-the-us-secret-authorizations-to-sell-nuclear-technology-to-saudi-arabia/>
- Rajmil, D. (2018). Oriente próximo; disuasión y disuasión nuclear, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (6). Recuperado a partir de <http://revista.ieee.es/article/view/258>
- Reuters. (2018, 15 marzo). Saudi crown prince says will develop a nuclear bomb if Iran does: CBS TV. U.S. <https://www.reuters.com/article/us-saudi-iran-nuclear-idUSKCN1GR1MN>
- Sagan, S. (1994). The Perils of Proliferation: Organization Theory, Deterrence Theory, and the Spread of Nuclear Weapons. *International Security*, 18(4), 66-107.
doi:10.2307/2539178
- Sanger, D. E., & Broad, W. J. (2019, 21 octubre). *Erdogan’s Ambitions Go Beyond Syria. He Says He Wants Nuclear Weapons*. The New York Times.
<https://www.nytimes.com/2019/10/20/world/middleeast/erdogan-turkey-nuclear-weapons-trump.html>
- Sinkaya, B. (2016). Iran and Turkey relations after the nuclear deal: a case for compartmentalization, *Ortadoğu Etütleri Volume*, 8 (1), pp.80-100.
- Stein, A., & Bleek, P. C. (2012). Turkish-Iranian Relations: From “Friends with Benefits” to “It’s Complicated”. *Insight Turkey*, 14(4), 137–150. Recuperado de <https://www.insightturkey.com/articles/turkish-iranian-relations-from-friends-with-benefits-to-its-complicated>
- STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE. (2019). SIPRI Yearbook 2019. SIPRI. <https://www.sipri.org/yearbook/2019>
- Waltz, K.(1988). *Teoría de la Política Internacional*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- WikiLeaks (2008). Saudi King Abdullah and senior princes on saudi policy toward Iraq.
Recuperado de https://wikileaks.org/plusd/cables/08RIYADH649_a.html
- World Nuclear Association. (2018, diciembre). Nuclear Power in Saudi Arabia.
Recuperado 13 noviembre, 2020, de <https://www.world-nuclear.org/information-library/country-profiles/countries-t-z/turkey.aspx>

World Nuclear Association. (2019, marzo). Nuclear Proliferation Case Studies.

Recuperado 13 noviembre, 2019, de <https://www.world-nuclear.org/information-library/safety-and-security/non-proliferation/appendices/nuclear-proliferation-case-studies.asp>